



## Con amor a Prusia

*With love to Prussia*

Alberto Isaí Torres Carbajal

*Universidad Autónoma de Aguascalientes, México.*

*Lic. en Historia*

*7° Semestre*

*isai.torres06@gmail.com*

Hace mucho, pero demasiado tiempo en la Europa medieval se vivían varios conflictos, pero la guerra que se llevó a millones de personas en su momento eran las Cruzadas. En ella, dos bandos querían ocupar un lugar sumamente importante que era Jerusalén. Fue en este lugar donde en una tarde y en una zona muy oscura varios caballeros se reunieron y decidieron formar una orden, a lo cual llamarían como la “Orden teutónica”. Tras su creación la orden se trasladaría hacia los países bálticos donde conquistarían gran parte de los territorios y se establecerían como guardián protector de aquellos lugares olvidados por Dios.

Pero, a pesar de que eran fieles al señor, sus constantes demonios internos arruinarían aquella fraternidad que habían formado y serían absorbidos por varios países vecinos. Sin embargo, sus tradiciones y su legado se mantendrían con la creación de un nuevo reino llamado Prusia. Aquel país era sumamente fuerte y tardaría en formarse en una gran potencia mundial; y es aquí donde inicia nuestra historia.

Prusia pasaría a llamarse como el Imperio alemán, tras la cual, lo obtendría gracias a su victoria en contra del Imperio francés. Tras esto, el emperador se sentía orgulloso, ya que había recuperado lo que tanto había perdido que era el legado de sus antiguos ancestros germanos. Por ello, cuando nacieron sus primeros hijos los instruiría en el dogma prusiano, una serie de reglas que necesitarían que seguir para convertirse en el alemán perfecto. Tras la muerte del antiguo Kaiser llegaría al poder su segundo hijo, a lo cual él se llamaría Wilhem III; Para él lo más importante era de que cada ciudadano y miembros de su familia, en especial los hombres, fueran el alemán perfecto; por lo que, al igual que su padre lo hizo, le enseñaría a cada uno de sus hijos el dogma prusiano. Y si bien, ellos apenas tenían entre catorce y quince años aproximadamente, para él no le

importaba, ya que lo más importante era de que no se perdieran las costumbres que tanto les costaron preservar. Por lo que a sus tres hijos le enseñaría a una temprana edad estos lineamientos.

El mayor de sus hijos se llamaba Federick, el del medio era Hugo y el más pequeño tenía por nombre Albert. Cada uno de ellos era educado de la misma manera, tomaban clases de historia, ciencias, economía, política y lenguas extranjeras.

Federick era el más listo de sus hermanos, siempre tomaba las clases todos los días a la semana y siempre estaba bajo la supervisión de su padre. Cada día se levantaba a las 6 de la mañana, su ropa ya estaba lista y solamente tenía que alistarse y estar muy bien presentado. A las 7 era su almuerzo, y mientras estaba desayunando ningún miembro de la familia hablaba solamente el padre quien se estaba quejando de las relaciones exteriores. Una vez que acababan era la hora de las clases, sus profesores eran personas con bastante reconocimiento y sí en algún momento fallaban, un mayordomo se lo notificaba al emperador, y al final del día antes de que fueran a dormir el Kaiser entraba a su cuarto y los golpeaba y les exclamaba lo siguiente: —Tienes que dar lo mejor, y no deshonrar a nuestro pueblo. — Y tras esto se marchaba de aquel lugar.

Sin embargo, su madre era muy diferente y cada vez que salía su esposo ella entraba y consolaba a sus hijos, en especial a Federick quien recibía muchos maltratos. Y antes de que se fuera a dormir le curaba sus heridas y le contaba historias de grandes artistas como era el caso de Romeo y Julia, con quien Federick le fascinaba su historia de amor. Por otra parte, sus demás hermanos eran bastante diferentes entre sí; Hugo no le importaba aprender por lo que se escapaba de su habitación durante la noche y se dirigía al bosque para sentir el aire libre y estar alejado de toda su familia. Y, por último, Albert le gustaba mucho aprender, pero tenía un problema, era bastante distraído, por lo que no prestaba atención a sus temas de interés y quedaba como un tonto, por lo que su padre lo tacho de idiota e imbécil.

Un día la familia real asistió a una ópera que estaría en honor al Kaiser Wilhem III, por lo que era muy importante que todos estuvieran ahí, en especial Federick, ya que su padre quería demostrar al pueblo alemán de que su hijo era un ejemplo para seguir. La noche había llegado y todos fueron al teatro en Berlín, en donde tras dar sus primeros pasos afuera del auditorio todos los súbditos se inclinaron ante la familia real. Una vez que entraron sus asientos estaban situados en la parte delantera de la función, todos se



levantaron en cuanto se acercó Wilhem al lugar y cuando se sentó todos los habitantes lo hicieron de igual manera.

Federick estaba a la derecha de su padre y en cada momento tenía una postura muy firme y no mostraba ninguna expresión emocional. A lo lejos pudo notar a un par de hermanos de su misma edad, la mujer lo miraba sin parpadear mientras que su hermano miraba con alegría la ópera que estaba a punto de comenzar. Federick no les dio mucha importancia a los dos y en cuanto se abrió el telón fijó su atención al espectáculo.

La obra en cuestión trataba de una historia de redención y gloria, al público le encantaba, y por su parte el Kaiser apreció demasiado la obra, su rostro mostraba una gran sonrisa, algo que jamás se lo pudo dar a sus hijos. Y para Federick le encantaba la historia, la música, la vestimenta, todo, era amor aquel momento.

Una vez que acabó el Kaiser aplaudió de forma contundente y cuando acabó se acercó ante el compositor y lo felicitó, pero de un segundo para otro se marchó, al igual que su familia. Por su parte, su hijo mayor se quedó por un par de segundos más y se dirigió ante el compositor y con gran entusiasmo le dijo: —Me encanto su obra, fue algo majestuoso. —Y como respuesta él le dijo: —Agradezco sus bellas palabras mi señor. —No obstante, no siguió con la charla y de inmediato partió hacia con su familia.

Afuera lo estaba esperando su padre y en cuanto llegó de inmediato le preguntó: - ¿Por qué tardaste tanto? - Y no saber que responder su madre intervino y dijo: —De seguro se entretuvo con la jovencita que estaba cerca de nosotros. Si no me equivoco, es hija del compositor. — A lo que el padre fijándose en el rostro de su hijo para confirmar si eso era verdad en un par de segundos Federick respondió: — Así es, estuvo con ella. — Tras oír esto su padre no dijo nada más del asunto y se subió al carruaje real.

Pasaron los días y todo volvía a la normalidad, cada día Wilhem era cada vez más exigente con sus tres hijos, Hugo hacía caso omiso del asunto y se dirigía al bosque o encontraba la paz comiendo en la bodega de su familia; y por el otro lado, Albert se sentía despreciado y cada día su sonrisa se borraba y se reemplazaba por otra más triste. En un sábado soleado la familia real salió del palacio real y se dirigió hacia una fiesta de té y que estaba orquestado por un político muy importante.

Tras horas llegarían a una casa bastante grande y acomodada, y una vez que entraron todos los invitados se inclinaron ante la familia. Había bastantes personas en el



lugar, desde dueños de importantes fábricas de construcción, generales, compositores, entre otros. El ambiente era tranquilo y demasiado elegante, todos hablaban de política, era lo único que hablaban, ni siquiera nada de chistes. Ya que para ellos era anticuado hacer eso.

La madre de Federick estuvo acompañado a su marido en cada momento, al igual que él lo estaba haciendo. Por su parte, Hugo estaba empezando a robar a los invitados, nadie se daba cuenta de ello salvo que él mismo. Y Albert comía sin parar en la mesa de bocadillos, y si bien, lo hacía de manera tranquila cada dos por tres empezaba a comer otra cosa diferente.

El primogénito del Kaiser era el más formal de sus dos hermanos, no hacía ninguna expresión y solamente se limitaba a platicar con gente de su nivel. Sin embargo, en medio de la conversación que se tenía en ese momento entre el compositor que había hecho su ópera días atrás. Estaba junto a su esposa y sus dos hijos, para él era muy importante estar en ese lugar, ya que quería ganarse más prestigio ante el emperador, a lo que el Kaiser mantuvo una plática ante él por un largo tiempo.

Una de las hijas del compositor fijo su mirada en Federick, tapando su rostro con un abanico en la mitad de su cara para finalmente hacerle ojitos al muchacho. Él claramente vio el gesto, pero no hizo nada. A lo que la muchacha se fue de la conversación y haciéndole señas a nuestro joven le pidió de que lo siguiera. Claramente él no lo quería, pero su madre al ver que es lo que estaba pasando se acercó ante él en su oído y le dijo: — Ve por ella precioso. — Y sin saber que hacer la siguió. La joven se alejó del lugar, ya que quería que la encontrara; para Federick al principio le parecía divertido, pero al poco tiempo se empezó a frustrar, ya que no la podía encontrar.

Entro a las habitaciones y demás recámaras, pero en ningún momento la pudo encontrar. Pero se detuvo en una habitación que estaba muy sola y en su interior le llamó mucho la atención que se podía encontrar un violín que estaba encima de una silla, por lo que se acercó con una mano sostuvo el mango y sus dedos se fijaron en las cuerdas, la otra sostuvo el arco y como toque final lo apoyaría con su hombro izquierdo. En ese momento sentía algo en su corazón, por lo que inicio a tocarlo, pero el sonido no era tan hermoso y tras ver que no era tan bueno lo dejó en su lugar de origen. Pero, en ese momento entro el hijo del músico y se presentó ante el joven, se llamaba Johan. Era de la misma altura y edad, tenía el pelo rubio y sus ojos eran de color avellana.



Nuestro joven se mostró un tanto avergonzado por el asunto, pero Johan no le dijo nada al respecto y solamente lo estaba tranquilizando. Johan trataba al príncipe como si estuviera hablando como con cualquier otra persona, algo que Federick le gustó que lo trataran así, ya que le gustaba el tema de ser el alemán perfecto todo el tiempo. El joven compositor pudo notar que Federick no era muy bueno para tocar el violín, por lo que, al agarrar las manos del joven heredero se acercó bastante cerca, y sus cuerpos estaban lo bastante cerca del uno del otro, le pidió que se relajara y le empezó a enseñar. En ese momento, la canción cambió y se podía escuchar una hermosa armonía, algo que Federick estaba adorando y no le incomodaba que Johan le estuviera agarrando sus manos en cada momento.

Sin embargo, a lo lejos se escuchó unos gritos que provenían del salón principal. Resulta que su padre estaba muy furioso y estaba buscando a su hijo, por lo que Federick se fue de enseguida del lugar y fue ante el llamado de su padre. Una vez que llegó su padre al verlo lo agarró entre su cabello y se marchó del lugar, al igual que lo hicieron toda su familia, dejando sin palabras a los espectadores. Llegaron a su casa y de inmediato empezó a golpear a sus hijos y les exclamó de forma eufórica: —¡No puedo creer lo que acabo de ver, a una rata robando a las personas, a un cerdo comiendo toda la mesa de bocadillos y a una cucaracha colándose a otras habitaciones! ¡Creí que ustedes eran verdaderos alemanes, en especial tú Federick, pero todo lo que veo son un montón de animales que no sirven para nada! —Y tras finalizar su discurso los empezó a golpear.

Nuevamente su madre curó sus heridas y cuando llegó con Federick lo consoló como a ningún otro hijo. Y tras calmarlo, nuestro joven le platicó a su madre lo que le había sucedido anteriormente en la habitación con Johan; a lo que su madre se quedó pasmada tras oír aquello, y su rostro no mostraba felicidad, sino de rechazo. No obstante, inhaló y echólo por un par de minutos, y en cuanto mantuvo la calma, miró a su hijo y le comentó: —Hijo mío, no apruebo lo que me acabas de decir y estoy dispuesto a comentarle todo a tu padre para que te pueda corregir. Sin embargo, tras pensarlo un poco más, comprendo que has sufrido toda tu vida y veo que aquella persona te hace muy feliz; por ello, no le diré nada a tu padre y solamente te comentaré que no dejes aquel amor que te corresponde. Ve, búscalos y no los pierdas preciosos. —Por lo que tras oír aquello le levantó más los ánimos.



Esa misma noche Federick se escapó de su casa y se dirigió ante Johan con quien se reunió afuera de su casa. Tras oír algunos ruidos Johan vio al joven príncipe y le pregunto que estaba ocurriendo a lo que él le respondió: —Tú me llenas de tranquilidad, y por eso, quiero pasar el rato contigo. —Y sin nada que decir Johan se alegraba al oír esto y se quedó con el príncipe afuera de su casa donde charlaron y platicaron sobre el arte, música, amor, poesía y demás cosas.

Y así paso todas las noches, nuestro joven príncipe se escapaba de su casa y se dirigía ante Johan donde ya le tenía preparado una buena taza de café. Los años pasaron y nuestros jóvenes ya eran unos adultos, Federick tenía más responsabilidades y Johan era un compositor muy bien respetado. Y si bien, estaban muy ocupados los dos eso no dejaba aún lado de que cada noche se reunieran a fuera de la casa del joven compositor, sin embargo, las cosas iban a cambiar muy pronto.

Era el año de 1914, Europa estaba en guerra y la gran Alemania era el centro de todo este conflicto. El Kaiser se la pasaba todo el día en su estudio y no tenía tiempo para estar con su familia. Sin embargo, Federick siempre estaba a su lado. Ya que pronto lo iba a suceder, pero para seguir en contacto con Johan le mandaba cartas; a lo que su padre le parecía raro de que lo hiciera tan seguido, pero Federick siempre le decía: —Es para alguien en especial, no se preocupe padre. —A lo que él se tranquilizaba al oír aquellas palabras. Sin embargo, un día el emperador decidió abrir una de las cartas que estaba mandando su hijo, ya que la curiosidad lo invadía a toda costa, y para su sorpresa todo estaba dirigido a Johan; pensando que todo estaba dirigido a una mujer en realidad era a un hombre. Por lo que entro en cólera y llamo a sus guardias para que arrestaran a Johan. Por su parte, Federick estaba con Johan en su casa, estaban acostados...abrazándose. Todo era bello en ese momento... hasta que en ese instante los guardias entraron a la casa y sorprendieron a los dos jóvenes. El Kaiser al verlos se enojó más y pidió a los guardias que ejecutaran a Johan en ese preciso momento, pero Federick se interpuso y dijo que no le hicieran nada. Pero el emperador le comento que ya no era más su hijo y de que él ya no era el alemán perfecto. Pero a Federick no le importó, tras lo cual el Kaiser al oír esto agarró a su hijo y ordenó que ejecutaran a Johan, tras lo cual, ellos obedecieron. Johan cayó al suelo, y nuestro joven empezó a llorar y agarro entre sus abrazos al joven moribundo de Johan. Sin embargo, el joven compositor le dijo a Federick: —No llores, siempre te amaré y siempre lo haré. Por favor, se una mejor persona. —Y tras decir esto, dejó este mundo. Federick no lo soporto y empezó a llorar desconsoladamente.



Los años pasaron y las cosas se habían calmado, la Gran Guerra había terminado y el Kaiser había ganado la gran guerra, gracias a los planes y las estrategias que se usaron a lo largo del conflicto, Alemania pudo ganar las batallas más importantes y gracias a la rápida invasión de Francia y a la no intervención de los Estados Unidos, el segundo Reich pudo salir victorioso ante sus enemigos y ahora era dueño de casi toda Europa, desde su títere en el estado de Bélgica hasta el reino de Ucrania, aquel día había nacido la gran *Mitteleruropa*. Pero todo tuvo un costo, su esposa había muerto, Hugo se escapó de su casa para jamás volver, escribió un libro tiempo después donde narro su experiencia; y Albert, se había suicidado por siempre ser maltratado por su padre. Poco tiempo después el Kaiser dejo este mundo y el único heredero era Federick, por lo que asumió el mandato poco tiempo después y se llamaría como Federico I. Nunca tuvo hijos y mucho menos se casó con una princesa, ya que su corazón se había perdido para siempre. Sin embargo, fue muy querido por todo su pueblo, siempre atendía a los menos desafortunados y daba dinero; al poco tiempo sería conocido Federico “El Santo”.